

# Esperando para llorar

Ainhoa Espinosa Miralles

Image not found.

# Capítulo 1

## ***Esperando para llorar.***

### **1**

Me despierto sobresaltada, empapada en sudor y con el corazón a mil por hora. Las lágrimas surcan mis mejillas, igual que cada mañana. Esas malditas pesadillas van a acabar conmigo, o al menos llevo cuatro años pensando lo mismo.

Me limpio la cara con el dorso de la mano y la alarma suena. No sé para qué me molesto en ponerla, siempre despierto antes de que suene. En la carrera por empezar un nuevo día siempre gano. Apago la alarma y voy directa a la ducha, con la débil esperanza de que el dolor y las imágenes que me atormentan desaparezcan con el agua.

Pero es inútil.

*¡Joder!*

No pierdo el tiempo, me seco el pelo, me visto y me preparo algo para desayunar. Antes de darme cuenta, estoy en mi coche de camino al trabajo.

El timbre suena por toda la escuela y mis preciosos niños entran en clase, van tan guapos con sus uniformes. Ellos son mi única alegría a día de hoy, sino fuera por ellos estaría en la consulta de un psicólogo deprimida... Aún. Les saludo con la mayor sonrisa y todos me devuelven el saludo de igual manera. Ojalá volviera a tener tres años como ellos, son tan felices, inocentes, ajenos a todo el mal que hay en el mundo, al dolor.

Me paseo por la clase mientras les veo pintar en sus libretas usando todos los colores que son capaces. No sé muy bien que dibujen, pero es lo de menos. Es mi primer año como maestra, después de cuatro años estudiando estuve a punto de no graduarme, pero tenía que lograrlo, o ella jamás me lo habría perdonado.

- Cassie, ¿comemos juntas? –Lory, es la única amiga que me queda. Estudiamos juntas, y fue gracias a ella que tengo este trabajo, cuando le dije que estaba cansada de quedarme en casa viendo pasar los días sin ningún propósito, ella habló con la directora y logró que me contrataran.

- Claro –todos los días comemos juntas, su casa está muy cerca de la escuela así que comemos allí antes de empezar las clases de la tarde.

- ¿Qué tal? –seguro que ha visto mis ojeras. Pese a que ya debería estar acostumbrada a verme con ellas, de vez en cuando me pregunta - ¿pesadillas otra vez?

- Como casi todas las noches –son muy pocas las noches que no tengo pesadillas. Normalmente aquellos días en el que el cansancio físico es tan grande. Pero no puedo hacer deporte hasta casi morir todos los días, y no siempre funciona.

- Cassie... No puedes seguir así. Han pasado cuatro años.

- Y ¿Qué hago Lory? No pienso medicarme, no podría trabajar, el psicólogo no me ayuda y no pienso ceder a los deseos de mis padres –no, eso sería lo último que hiciera. No es justo.

Veo en los ojos de mi amiga el reflejo de la compasión y la lástima. Ella es la única persona en el mundo a la que le permito tener mirarme así, los demás no tienen derecho. No dice nada más del tema, en su lugar me hablar de un alumno cuyos padres se han divorciado y está pasándolo mal. Por lo visto no es un divorcio amistoso y el pobre chico está sufriendo las consecuencias.

Hay padres que debería pensar un poco más en sus hijos y menos en quién se queda qué...

Durante el resto de la tarde juego con mis alumnos a los cuentacuentos. Me encanta ver como ríen por las bromas y las voces que pongo.

Es hora de irse y los niños se ponen en fila, tal y como les digo que hagan. En el patio los padres se acercan, y uno a uno *mis niños* salen corriendo al encuentro de sus padres entre risas y gritos por la emoción de volver a ver a su madre o padre. Los padres se despiden de mí con sonrisas antes de alejarse con sus hijos de la mano...

- Cassie ¿te apetece que vayamos al cine? O ¿a tomar algo? Podríamos jugar al billar...

- No puedo Lory, hoy no.

No le digo nada más y ella a mí tampoco, pese a que sabe cuánto significa para mí ir al hospital y cuanto lo necesito, Lory siempre intenta que no vaya... Es una buena amiga. Recojo mis cosas del aula y voy a mi coche para ir al hospital.

Una vez aparco el coche en el parking entro y sonrío al personal de *la recepción* como siempre. Y subo a la misma planta de todos los días (los días que vengo), allí camino por el pasillo a la habitación quinientos cuarenta y ocho saludando a las enfermeras que voy viendo en el camino.

Entro a la habitación y dejo mis cosas sobre la mesita auxiliar. Cojo una de las dos sillas que hay al fondo de la habitación y la pongo junto a la cama. De mi bolso saco una pequeña bolsa de bombones de chocolate y con ella en la mano me siento en la silla.

- Hola Ana ¿cómo estás hoy? –saco un bombón de la bolsa y lo desenvuelvo. Doy un mordisco a medio bombón mientras lo único que recibo como respuesta es un pitido de la máquina. Me encanta el chocolate, ya sea en bombón, bizcocho, helado o lo que sea- Yo he tenido un buen día, los niños del trabajo con un encanto. Hoy Jason el niño pelirrojo con la cara llena de esas adorables pecas me ha dibujado un elefante –me la quedo mirando, es preciosa. Ojalá respondiera. – el próximo día lo traeré y lo dejaré aquí. Sé cuánto te gustan los elefantes.

Termino de comerme el bombón y saco otro más. Miro la hora, casi son las siete de la tarde, Eloy no tardará en llegar.

*Hoy es un día especial... No faltará.*

- ¿Tienes ganas de que Eloy venga? Yo sí, hoy es un día especial... - aunque triste- mamá y papá no van a venir, así que iso solo estaremos nosotros tres! –trato de sonar alegre mientras me como otro bombón.- el otro día vi a Sam, últimamente nos vemos más, te gustaría, es divertido y guapo...

- Y ¿para cuándo la boda? –me giro y veo a Eloy en la puerta con un ramo de flores en una mano y una caja de bombones en otra.- hola –me levanto para darle un abrazo y él me besa en la mejilla.

Con metro noventa de altura, pelo oscuro a juego con el café de sus ojos, Eloy es de los hombres más guapos que he visto nunca. Y no solo por su cuerpo atlético, sino también por esa sonrisa que roba tantos corazones.

- ¿Bombones?

- Para ti, creí que hoy querrías más chocolate que de costumbre –le miro a los ojos y veo lo mismo de siempre, una sonrisa en la cara que no le llega a esos ojos triste que ya hace tanto que perdieron su brillo. Es triste, dicen que la esperanza es lo último que se pierde, supongo que eso le llega antes a unos que a otros.

- Muchas gracias Eloy, Vamos.

En la mesa auxiliar hay un jarrón, quito las flores marchitas y pongo el ramo de rosas amarillas mientras él coge la otra silla. Se sienta junto a ella, y espero, no tarda mucho en acercarse y cogerle de la mano como siempre. Durante un instante me invade un dolor tan desgarrador que creo que muero, así que haciendo acopio de toda mi fuerza de voluntad me obligo a dejar a un lado todos mis sentimientos.

*No estoy lista aún.*

- ¿Cómo estás hoy? -no es capaz de mirarme, creo que está cansado de oír siempre lo mismo. Siempre lo mismo...

- No hay cambios –mi voz suena más apesadumbrada de lo que querría, o gustaría, y me mira. Con la misma cara de agotamiento que siempre que oye esas malditas palabras.

- Y ¿Sam? –quiere cambiar de tema.

- Solo somos amigos –se lo concedo- nos divertimos ya me entiendes, pero solo eso.

- Solo eso, solo amigos –en su cara aparece una media sonrisa que no sabría decir exactamente a qué se debe- ¿cómo estás tú?

- Como siempre –respondo y me siento en la silla.

- Tus padres...

- Mis padres no van a venir, les dije que no lo hicieran –no puedo evitar disgustarme.

- Cassie es su hija.

- Y mi hermana. Ana es mi hermana mayor y tú su pareja, tienes todo el derecho a venir sin preocuparte de que te tiren a patadas –miro a mi hermana. Su pelo castaño ha crecido y perdido su brillo, su piel blanca es ahora cenicienta y ya hace mucho que no veo sus ojos azules mirarme con amor y complicidad.- mi hermana firmó un poder notarial para que yo

tomara las decisiones...

- Vale, tranquila Cassie, tranquila.

Ahora es a mí a quien coge de la mano. Cuántas veces nos habremos refugiado el uno en el otro desde el trágico accidente. Cuántas horas al teléfono llorando o maldiciendo aquel día...

*Cuántas... Cuántos...*

Mis padres culpan a Eloy de todo. Siempre, no importa lo que pase, siempre es culpa de Eloy. Pero no es así. Me considero una persona juiciosa, soy capaz de dejar a un lado lo que siento, todo, el tiempo suficiente para calibrar y pensar. Y por ello, y por Ana es por lo que no puedo culparle de nada.

Él no es el responsable de que mi hermana esté inconsciente en la cama. No es el culpable, el culpable es ese cabrón que iba borracho a las diez y cuarto de la mañana conduciendo como un loco.

- Gracias –me sonrío y sé a lo que se refiere.

- Tú no eres culpable Eloy. No lo eres.

Durante más de una hora hablamos. Hablamos de Ana, de su locura dentro de su cordura. Recordamos los días en que los tres, Ana, Eloy y yo íbamos al cine a ver películas de miedo, ella siempre decía lo mal que yo lo pasaría después, pero siempre era ella la que venía a mi habitación a dormir conmigo.

Cuando mi hermana y Eloy empezaron a salir me asusté, creí que mi hermana me dejaría de lado. Pero no, pasaba tiempo con él, los dos solos, pero nunca noté un gran cambio entre Ana y yo, siempre que podía me llevaba con ella, la gente decía que éramos un mismo lote. Inseparable...

Hablamos de la primera vez que Eloy nos llevó a mi hermana y a mí a patinar. Nosotras no habíamos patinado sobre hielo en nuestra vida, y quedó obvio cuando nos caímos de culo sobre la pista de patinaje. Estoy riéndome, al recordar que fui yo quien resbaló y cogí a Ana del brazo, por lo que caímos las dos. Cuando me doy cuenta que Eloy no ríe. En su lugar se levanta y va a la puerta, está dándole la mano a alguien, no puedo ver la cara de quien es porque Eloy está en medio. Pero entonces se abrazan, y le veo.

*Qué haces aquí...*

No soy capaz de decir ni una palabra, solo puedo quedarme ahí mirando la escena. Mirando a los dos hombres que se abrazan. Sé que es poco

probable, pero tanto tiempo sin verle hace que parezca más alto. Lo que sí es notable es el cambio físico, su cuerpo ligeramente fibrado en el pasado ha aumentado considerablemente de tamaño. Hombros anchos, brazos fuertes (muy fuertes), un abdomen libre de grasa con una six-pack notable bajo esa camiseta negra y piernas atléticas. Todo eso sin mencionas su pelo rubio, sus ojos azules y esa sonrisa suya tan...

*¿Irresistible?*

*¿Perfecta?*

*¿De ensueño?*

- ¿Qué haces aquí? –opto por no soltar un “¿qué cojones haces tú aquí?” y trato de mostrarme lo más impasible posible, pese a que me esté mirando de esa manera.

- Hola Cassie, estás preciosa –su voz es tal como la recordaba. No le agradezco el cumplido, directamente lo ignoro. Espera, está esperando que me acerque y le salude, como ha hecho Eloy, pero no pienso acercarme a él. Cuando ve que no voy a responderle por el cumplido, ni a abrazarle sigue hablando- he vuelto.

- De eso ya me he dado cuenta, pero ¿qué estás haciendo aquí? –digo las palabras lentamente, despacio, marcando cada palabra para que se centre en la pregunta.

- He sabido que estabas aquí y he venido a ver cómo va todo. –no le respondo de inmediato, en su lugar me quedo mirándole. Ha cambiado tanto. Ha pasado tanto tiempo...

- Pues ya lo has visto, ahora vete –no me paro a pensar en lo que digo. Las palabras salen sin más desde el dolor más profundo de mi alma. No le quiero aquí. Veo como su expresión pierde emoción, dejando paso a algo parecido a... ¿tristeza? Me da igual.

- Cassie deja que se quede –Eloy me está mirando con incomodidad. Su voz es más una petición que una orden. Esto no estaba previsto. Él no tendría que estar aquí. Noto como la rabia se apodera de mí, el rencor tomando el control.

- ¡He dicho que te vayas!

No hay más que decir.

No hay nada que ninguno pueda hacer.

He tomado una decisión.

Hace tiempo la tomé.

*Vete...*

## 2

Cuando la hora se acaba Eloy y yo nos vamos. No hemos hablado de lo sucedido, y me alegro. Lo último que quiero es hablar de él. ¿Qué hace aquí? ¿No se supone que está en el extranjero? ¿Cuándo ha vuelto?

Apenas soy consciente de que he llegado a casa hasta que veo la entrada. Una vez en casa me doy una ducha, me pongo el pijama y ceno algo. Cuando me canso de oír sonar el móvil todo el rato le quito la voz. Pero eso no le impide a mi madre seguir fundiéndome el móvil a llamadas, aun sabiendo que no voy a contestar. Sinceramente no sé para qué se molesta, sabe que no voy a contestar el móvil hasta mañana. Debería saberlo de sobra. Veinte de abril.

*Hoy no contesto el móvil...*

Lo que me sorprende es que no se haya presentado aquí. Hemos quedado mañana para cenar, así que esperaré hasta mañana para hablar con ella y mi padre. Solo de pensar en que mañana volveremos a discutir me agoto...

Cuando me canso de ver la televisión sin prestar atención, me voy a la cama. Estoy ansiosa porque este día acabe. En mi cama, doy vueltas con la mente en mil cosas que no me dejan dormir, pienso en Ana, en Eloy, en él... Una media sonrisa se dibuja en mi rostro. Si antes me parecía guapo, ahora me parece impresionante. Siempre le gustó cuidarse, pero nunca pretendió (o al menos no lo tenía como una prioridad) cambiar tanto.

Ha doblado en tamaño, no parece el mismo de antes, salvo por su sonrisa, sigue siendo la mejor sonrisa que he visto jamás. No puedo negar que una parte de mí se ha alegrado de verle, lástima que el rencor sea más fuerte. Soy mala, lo sé. Mi parte racional sabe que he hecho mal, no debería haber reaccionado así. No debería haberle dicho que se fuera. Pero es que la parte emocional, esa que no obedece a la razón sigue enfadada con él.

Doy un par de vueltas más en la cama y me obligo a dejar de pensar en él.

*Duerme Cassie, mañana será un largo día...*

El agudo sonido de la horrible alarma me despierta de un susto. ¿Qué? Siempre pongo la alarma para asegurarme de que no puedo llegar tarde al trabajo, pero siempre me despierto antes de que suene, menos hoy... No le doy mucha importancia, o sí, pero lo ignoro, no quiero pensar en qué habrá pasado para poder dormir... Sin pesadillas... Como cada mañana me doy una ducha y desayuno. Abro el armario y saco mi cola cao, no me gusta el café, da igual cuanto azúcar le ponga, ese sabor y yo no nos llevamos bien. Lory dice que por eso me gustan tanto los niños, porque aún tengo partes de niña en mí. Me hace gracia cuando dice esas cosas, puede que tenga razón. Acompaño el cola cao con una magdalena de chocolate gigante, y cuando acabo voy de nuevo al trabajo, como cada día, a ver a mis preciosos alumnos.

La mañana es muy tranquila, dentro de lo normal, hoy tenemos una visita especial, van a venir de una protectora de animales con algunos perros y folletos para que los niños se lo den a los padres. A mí la idea me entusiasma, hay muchos animales por ahí abandonados como para gastarte dinero en uno. Vienen tres mujeres, con perros de razas pequeñas, son cachorros así tampoco son muy grandes. Mis niños miran a los animales como si fueran tesoros de un país mágico, siempre he pensado que los perros son buenos para los niños.

Estoy con Jason y uno de los cachorros cuando de repente aparece Lory con un hombre, tiene uniforme de mensajero y una carpeta en las manos.

- Cassie tienes una entrega –Lory tiene una sonrisa de oreja a oreja. El hombre me da la carpeta para que firme un papel, supongo que para recibir el paquete, pero él no tiene nada en las manos.

- Muchas gracias, que pasen un buen día –el mensajero se va. No entiendo nada Lory –de repente Lory saca de detrás de sí un ramo de lirios blancos, casualmente mis flores favoritas. Son preciosas y huelen de maravilla. En ese momento soy el centro de atención, todos me están mirando, incluidas las mujeres de la protectora de animales. ¿Quién habrá sido?

- Habrá sido Sam –dice Lory, pero no creo. Sam no es de los que regalan flores, y aunque lo fuera, cómo iba a saber él cuales son mis flores

favoritas. Cojo el ramo cuando mi amiga me lo pasa, no tiene tarjeta ¿quién envía un ramo sin tarjeta? – las dejaré en la sala de profesores si quieres.

- Sí, gracias Lory.

Al final de la tarde voy a casa a prepararme para la cena con mis padres. Me doy una ducha y empiezo a prepararme. Elijo un vestido de manga corta color beis no muy largo, sé que después de esta cena voy a necesitar salir a tomar algo, me pongo unos zapatos negros a juego con la chaqueta de cuero. Dejo mi pelo ondulado suelto, me maquillo, cojo mi bolso y salgo de casa.

Veinte minutos después estoy en la entrada de casa de mis padres, no he salido aún del coche, necesito un minuto para decirme a mí misma que intente no discutir hoy. Por Ana. Una vez lista salgo de coche, cierro y voy a la puerta principal. Llamo a la puerta y en cuestión de segundos oigo pasos al otro lado, así que saco la mejor de mis sonrisas, tratando que no parezca muy falsa. Mi madre abre la puerta, va vestida con unos pantalones azul marino y un jersey de cuello alto blanco. Tan formal como siempre.

- Cassandra cielo, que alegría verte – parece más contenta de lo habitual. ¿De verdad se alegra tanto de verme? Le doy dos besos a mi madre y paso. Me dirijo al salón donde sé que estará mi padre.

- Hola papá –me lanzo a sus brazos, mi padre y yo siempre hemos tenido muy buena relación. Puede que él no esté del todo contento con mis decisiones, pero no trata de imponerme su voluntad por encima de la mía.

- Hola cariño, estaba desenado que llegaras –me estrecha entre sus brazos, mi padre, a diferencia de otros muchos hombres, no tiene problemas con las muestras de afecto. Ha sido siempre muy cariñoso con mi hermana y conmigo.

- ¿Cómo estás papa?

- Mira hija, ya sabes, la jubilación anticipada es un poco aburrida. Hasta el golf ha perdido su encanto después de tanto jugar –me río por el comentario de mi padre, él adora jugar al golf. Me cuesta mucho imaginar que ya no le guste como antes- ¿Te ha dicho tu madre que tenemos un invitado de honor?

El timbre de casa suena en ese momento, y mi padre me hace una señal con la mano para que vaya a abrir. Con un último apretón a su abrazo le suelto y voy a abrir. No me molestó en mirar por la mirilla para comprobar

quién es. Y ojalá lo hubiera hecho... Al abrir la puerta el mundo se detuvo. Me quedé atónita, completamente muda. Ahí estaba él de nuevo, con una camisa negra y unos vaqueros oscuros, mirándome. Sus ojos se abren con sorpresa cuando me ven, pero un segundo después la diversión aparece como una sustituta.

- Hola preciosa, ¿me dejas pasar? – No puedo responder.
- Cassandra cielo quién... - oigo vagamente la voz de mi madre, pero no soy capaz de reaccionar- ¡Adam! Pasa muchacho te estábamos esperando –No hay más que decir, Adam pasa y no tengo más remedio que hacerme a un lado. Con él dentro, el vestíbulo se vuelve muy pequeño.
- ¡Hombre! Nuestro invitado de honor, ¿qué tal muchacho? Madre del amor hermoso, pero ¿cuándo has crecido tanto? –mi padre saluda a nuestro *invitado de honor* con un abrazo y una palmada en la espalda. Siempre lo quiso como a un hijo más.
- Señor Eric, cuánto me alegro de volver a verle. Pues mire, mientras estudiaba entrenaba, y este es el resultado. Aunque no soy el único que ha cambiado en este tiempo – me mira por encima del hombro con algo en su mirada que me eriza la piel.

*Idiota.*

- Bueno ya ves hijo, mi hija siempre fue una preciosidad –el orgullo brillando en los ojos de mi padre.
- Ahí debo darle la razón señor, siempre fue una preciosidad, pero los años no han hecho sino convertirla en toda una mujer.
- Bueno ¿pasamos? –y sin esperar la respuesta de nadie paso entre ellos y me dirijo al salón. En ese momento caigo en la cuenta de que aún llevo puesta la chaqueta, así que me la quito y la dejo en el respaldo de una silla.

Mi madre le pide ayuda a mi padre en la cocina y entonces, *Adam* entra en el salón. Me acerco al gran ventanal que hay en la pared del fondo y le doy la espalda. No quiero hablar con él...

- ¿Vas a ignorarme toda la cena? Puede ser difícil ¿sabes? –su voz grave suena muy cerca, y un nudo se me forma en la boca del estómago, las manos empiezan a sudar, el labio inferior a temblar. Odio que cause este efecto en mí después de tanto tiempo. Cierro los ojos y cojo una bocanada de aire para calmarme- Cassie.
- Déjame –me sorprende a mí misma diciendo.

- ¿De verdad sigues enfadada? No tiene ningún sentido y lo sabes.  
- ¿Qué haces aquí?  
- Me crucé con tus padres, tu madre me invitó a cenar. Y tenía ganas de verte... -su confesión me pilla por sorpresa. Las lágrimas pican en mis ojos. Los cierro para evitar que caigan- Cassie, mírame -no sé por qué pero obedezco. Me giro quedando tan cerca de él, que nuestros pechos casi se rozan. La expresión dulce de su cara me emociona. Pone un mechón de mi pelo tras mi oreja, dejando en el camino una ligera caricia en mi mejilla.- He soñado cada noche con esos ojos castaños que me vuelven loco...

Por un segundo estoy a punto de ceder y decirle cuánto lo he echado de menos. Y probablemente hubiera sido lo mejor. Pero en lugar de ello me aparto. Me alejo de él y vuelvo a darle la espalda. Aunque no sé a quién pretendo engañar. Oigo un suspiro. Lo exaspero, sé que trata de hacer las paces, de que todo vuelva a la normalidad entre nosotros, pero no soy capaz de dejar el rencor a un lado. No soy capaz de olvidar que me abandonó. Aunque no lo hiciera...

3

Adam

La señora Johnson, la madre de Cassie, nos dice que la cena está lista y nos sentamos a la mesa. El señor Eric se sienta presidiendo la mesa, su mujer a su derecha y Cassie a la izquierda de este. Yo por supuesto, no puedo sentarme en otro lado que no sea junto a ella.

Mi Cassie.

Sé que está incomoda con mi presencia. Y enfadada. Puedo notar como se tensa todo su cuerpo cuando me siento a su lado. No me quiere aquí, ni en su casa, ni en su vida. Cuando volví de España a Seattle, creí que todo habría cambiado, que el paso de los años habría puesto cada cosa en su lugar. Creí que las aguas se habrían calmado, que el dolor se habría atenuado.

*Nada más lejos de la realidad.*

Cuando al volver, mi madre me había puesto al día sobre cómo estaban

las cosas, no cabía en mí de la confusión.

Durante estos años me imaginaba una alegre Cassie, que a pesar del trágico accidente de su hermana, habría podido aceptar su pérdida. Sé como de unidas estaban, conozco a las hermanas Johnson desde que éramos pequeños e íbamos juntos a la escuela. Tras el accidente tuvieron que operar a Ana de urgencia, todos nos alegramos cuando los médicos dijeron que la operación había sido un éxito y Ana se recuperaría...

- *Toma Cassie –dijo Ana entregándole a su hermana pequeña un sobre.*  
- *¿Qué es esto? –Cassie abre el sobre y frunce el ceño mientras lee el papel de su interior.*  
- *Es un poder notarial, en el que digo que si algo me pasara tú debes decidir sobre qué hacer.*

*No puedo creerlo.*

*Eloy y yo nos miramos estupefactos. Ana prácticamente acaba de salir de una craneotomía, los médicos han dicho que está perfectamente (dentro de sus posibilidades) y hace esto. Me sorprende ver como es capaz de mantener la endereza, y la calma frente a nosotros, y aun así albergar tanto miedo en su interior como para hacer eso.*

- *No digas tonterías Ana, yo no quiero esto –Cassie trata de devolverle el sobre a su hermana, pero está niega con un gesto de mano.*  
- *Cassie papá y mamá están histéricos aunque el médico ha dicho que estoy fuera de peligro. Si en algún momento de mi vida vuelvo a estar en una situación, en la que necesite que alguien tome las decisiones por mí, quiero que seas tú.*  
- *Cariño no hagas eso, no pongas en esa tesitura a tu hermana... -trata de decir mi amigo, pero su novia no quiere escucharle, es el defecto de las hermanas Johnson, cuando algo se les mete en la cabeza no ceden ante nadie.*  
- *Calla. Cassie, eres la persona más justa y juiciosa que conozco, sé que tú tomarás las decisiones correctas.*

*Cassie sigue sin decir una palabra, podría asegurar que no se esperaba esto. No quiere, lo veo en sus ojos, quiere decir que no. Pero no lo hará. Cassie nunca diría no a Ana. Nunca a su hermana. Con un asentimiento de cabeza, acepta la petición de su hermana.*

Ninguno sabíamos lo que iba a pasar una semana después. Ana se durmió como cada noche con una única diferencia, que esta vez no despertó. Cuando Cassie me llamo nerviosa y me dijo que su hermana no

despertaba, que estaba en coma, no podía creerlo. Fui al hospital lo más rápido que pude, el señor y la señora Johnson estaban hablando con el médico de Ana, exigiendo una explicación. Cassie estaba junto a Eloy al fondo de la habitación, al verme Cassie vino corriendo y la envolví en mis brazos. Estaba temblando a causa del llanto, y sus lágrimas mojaban mi camiseta, no sabía que decir para consolarla, no sabía si habría algo que pudiera hacerlo. Así que me quedé ahí, callado, acariciándole el pelo mientras ella se hacía añicos por dentro.

Dos semanas después la Universidad Complutense de Madrid me aceptaba para estudiar periodismo. Estuve tentado de rechazarlo y buscar una universidad aquí, ver a Cassie tan rota me partía el alma. Sabía que en este momento me necesitaba más que nunca. Pero un día hablando con Eloy, me dijo unas palabras que me ayudaron a decidirme, y me fui a España a estudiar.

*Abandonando al amor de mi vida.*

Sabía que Cassie se enfadaría. La conozco muy bien, por muy racional que sea, esto no podía perdonarlo. Yo no le había pedido hasta ahora que lo hiciera. Ella estaba frustrada, dolida. Necesitaba una cabeza de turco en quien centrar toda esa rabia.

*Mejor yo que nadie.*

- Cuéтанos Adam ¿Qué tal por Madrid? –pregunta el señor Johnson mientras se sirve un poco de ensalada. - ¿alguna mujer especial? –esa pregunta me hace mucha gracia. Aunque más gracia me hace la reacción de Cassie a ella.

- Pues verá señor Eric, la ciudad es preciosa, he quedado enamorado de España. Incluso un verano hice un viaje con unos compañeros de carrera y fuimos a Alicante, a ver las playas. Pero con respecto a las mujeres, no. Ninguna especial. –juraría que he visto como el agarre de Cassie a sus cubiertos, se relajaba.

- ¿No habían mujeres guapas? –la madre de Cassie, me miran con curiosidad. Siempre he creído que ella sabía algo. Creo que está al tanto de mis sentimientos hacia su hija.- tenía entendido que en España hay mujeres muy guapas.

- No sabría decirle señora Johnson –respondo educadamente.

- Claro, estarías ocupado entrenando y estudiando. No tendrías tiempo para fijarte en mujeres. De todas maneras ¿para qué verdad? Al terminar la carrera volverías aquí y la abandonarías... -puedo notar el veneno en su voz.

No es agradable la verdad. Nunca he tenido que ser el receptor de esa faceta suya. Quiero tener paciencia, sé que ahora que he vuelto, solo es

cuestión de tiempo que las cosas entre nosotros se calmen. Y ahí podré hablar con ella.

- Cassie cariño, Adam es un joven atractivo, no habrá pasado desapercibido para las mujeres –evito contestar al comentario de su madre. No sé si de verdad intenta tener una conversación inocente, o si pretende algo más, así que decido cambiar de tema.

- Ayer fui al hospital a ver a Ana, y no les vi allí –al momento de terminar la frase me arrepiento. Todos en la mesa dejan de comer. Los señores Johnson se miran el uno al otro y luego a su hija. Creo que no ha sido tan buena idea. La tensión en el ambiente, es casi palpable.

- Cassandra, hija...

- No mamá. Déjalo. –Cassie ha soltado los cubiertos y mira desafiante a su madre. Es como si estuviera a la espera de algo más.

- Cassandra, han pasado cuatro años... -la madre de Cassie comienza a llorar, se lleva la mano a la boca durante un momento mientras coge aire. Después la retira y continua hablando- han pasado cuatro años cariño, es momento de desconectarla.

- Mamá... Cállate –Cassie suena muy enfadada. El señor Erick coge de la mano a su esposa, parece pedirle que se calme, pero la señora Johnson, lejos de aceptar su petición muda, aleja su mano de la de su esposo y se vuelve a encarar a su hija.

- No va a despertar, Cass...

- ¡He dicho que te calles! ¿no podemos vernos un maldito día sin discutir de lo mismo? Ana me hizo responsable a mí. ¡A mí! ¡Yo soy quien decide qué hacer! –Cassie se levanta de la silla con tanto ímpetu, que su vaso se tumba, derramando sobre la mesa la bebida. Sin saber qué más hacer, me levanto y paso mis brazos por sus hombros, tratando así, de calmarla un poco- ¡No entiendo cómo siendo su madre quieres desconectarla! ¡¿cómo se pierde la esperanza mamá?! Dímelo porque yo no sé cómo...

- Cassie, ya basta –digo, pero ella sigue muy nerviosa, gritando a su madre mientras da golpes sobre la mesa. Dirijo mi mirada a los señores Johnson, el padre de Cassie me dedica una mirada y sé lo que quiere.- vámonos –la empujo, ya que no se mueve del sitio- Cassie vámonos.

Tengo que luchar con ella para poder moverla de donde está y sacarla del salón. Antes de irnos cojo del respaldo de su silla, la chaqueta de cuero, fuera no hace mucho frío, pero ese mini vestido no es que cubra mucho. Cuando salimos de su casa, me quita de mala gana la chaqueta de las manos, y se la pone ella misma. No me deja tocarla, parece que aún enfadada como está, no se olvida de quien soy. La sigo hasta la salida de jardín mientras la llamo, y cómo no, me ignora por completo mientras camina con esos zapatos ridículamente altos.

- Cassie, vamos. Para. Cassie, por favor –sigo insistiendo.
- Déjame en paz Adam. No quiero hablar contigo. No quiero verte. Creía que te había quedado claro el otro día en el hospital.

No tengo la oportunidad de hablar más. Sube a su coche y se va, dejándome aquí, solo y preocupado por ella.

He esperado diez minutos. Necesita estar unos minutos sola para calmarse. Pasados esos diez minutos, he subido a mi coche, y he ido a su casa. Después de pedirle su dirección a Eloy, claro está. Él también se ha quedado muy preocupado. Ayer hizo cuatro años del accidente, Eloy me ha dicho que los señores Johnson llevan más de dos años, intentado que Cassie desconecte a su hermana, por lo visto no creen que vaya a despertar. Pero ella no lo acepta.

No sé de qué les sorprende. Cassie no quiere ser la responsable de que su hermana, se vaya definitivamente de su lado. Pero la reacción de antes. La Cassie que he visto, tan enfadada, tan llena de ira hacia su madre... Sé que no es excusa, pero no quiero ni imaginar cómo lo habrá pasado todos estos años.

*Y yo en España...*

Una vez aparco el coche en la entrada de la dirección que me ha dado Eloy, salgo del coche, lo cierro y voy a la entrada. Llamo varias veces al timbre. Sabe que soy yo. Y no quiere abrir.

Pero no dejo de insistir. Cada pocos segundos vuelvo a llamar al timbre, una y otra, y otra vez, hasta que de repente, comienzo a escuchar pasos al otro lado de la puerta. Doy un paso atrás, va a estar muy enfadada.

Abre la puerta y lo que veo me deja sin habla durante un instante. Delante de mí está la mujer más hermosa que he visto jamás. Antes ya era una joven preciosa, pero ahora tras el paso de los años, ya no queda nada de la niña que un día conocí. Su cuerpo se ha desarrollado hasta remarcarle las curvas, con una perfecta figura de reloj de arena. La piel clara resalta sus enormes y preciosos ojos castaños. Su pelo está despeinado, como si se hubiera pasado las manos por él muchas veces. Se ha quitado la ropa que llevaba en la cena, y se ha puesto unos pantalones cortos de chándal y una camiseta de tirantes.

*Da igual que se ponga, es preciosa.*

Pero todo mi estupor desaparece al mirarla a los ojos. Ha estado llorando. Tiene los ojos rojos, y la nariz roja. Quiero acercarme, abrazarla, estrecharla en mis brazos y decirle que todo va a salir bien. Pero cuando trato de acercarme da un paso atrás.

- ¿Qué haces aquí Adam? –aunque puedo ver lo enfadada que está en su mirada, su voz suena exasperada. Está frustrada, en parte por la discusión en casa de sus padres, y en parte porque no dejo de seguirla allá donde va. Aunque me ha quedado muy claro que no me quiere cerca.

- ¿Tú qué crees? Estoy preocupado por ti, todos lo estamos.

- Tú estás preocupado por mí –el tono de su voz cambia- vaya, es toda una sorpresa...

- Venga Cassie, no seas así –no quiero ser mala persona, está pasándolo mal- lo de antes en tu casa... No puedes hablarle así a tu madre.

- ¿Quién te crees que eres para decirme lo que puedo, o no, hacer? –ese tono soberbio está empezando a molestarme.

- Hasta donde recuerdo, tu mejor amigo –respondo lo más tranquilo que puedo.

- ¿Mi mejor amigo? ¿Cómo puedes llamarte *mi mejor amigo* después de dejarme sola?

- ¡Ya está bien! –grito, ahora enfadado yo. Esto ha llegado demasiado lejos. Una cosa es que se enfadara por haberme ido, es comprensible. Necesitaba a alguien. Me necesitaba y me fui. Pero esto ya pasa de castaño oscuro- te guste o no soy tu mejor amigo, lo somos desde niños, y eso no va a cambiar porque estés enfada.

- ¡Te fuiste! ¡Me dejaste sola cuando mi vida se desmoronaba!

- ¡Seguí mi vida! Como Ana hubiera querido...

- No te atrevas a hablar por ella.

- Tengo que hacerlo porque tú estás estancada. Mírate –digo mirándola de arriba a abajo, enfatizando la palabra- vives llena de odio y rencor. ¿crees que Ana querría eso?

- ¡Cállate! –dice. Pero es más una súplica que una orden.

- Tienes razón Cassie, me fui. Me fui a estudiar fuera, lejos. Me fui, para luchar por mis sueños. Tal y como ella querría –puedo ver como poco a poco se desmorona. Juraría que nadie ha tenido el valor de decirle las cosas claras. Bueno, pues ya estoy aquí- Ana tenía planes, quería viajar, conocer mundo, hacerse un tatuaje, saltar en paracaídas... Muchas cosas. La conoces Cassie, mejor que nadie, ¿crees que le hubiera gustado que desperdizáramos nuestras vidas, lamentándonos por algo que no tiene solución?

- No sigas, por favor... -las lágrimas caen por sus mejillas y ella baja la mirada. Nunca, salvo aquel día en el hospital, me dejó verla llorar,

- Ella querría que siguiéramos nuestras vidas, que cumpliéramos nuestros sueños. Que hiciéramos lo que ella no puede hacer ahora, luchar por vivir –cojo un poco de aire antes de decir las siguientes palabras- Cassie, Ana no querría vivir así. No querría estar conectada a un

ventilador, lo sabes. Te entregó el poder notarial porque confiaba que tú tomaras la decisión, en lugar de tus padres. Ella creía que tú serías lo suficientemente fuerte, como para dejarla descansar en paz...

Cuando acabo de decir lo que sé, que le ha terminado de partir el corazón, doy media vuelta y comienzo a caminar hacia mi coche. Pero me detengo tras dar unos pasos. Hay algo más que debe saber, antes de que me vaya. Antes de que por fin, la deje de nuevo sola con su dolor, para que recapacite sobre su vida.

- No iba a irme –no la miro mientras hablo. En este momento lo último que necesita es ver el dolor en mi mirada- cuando llegó la carta en la que decía que me aceptaban en la universidad de Madrid. No quería dejarte, estuve a punto de quedarme contigo. Pero un día, mientras Eloy y yo hablábamos, me dijo que Ana jamás me perdonaría por rechazar una oportunidad así. Que la mejor manera de honrar su memoria sería seguir adelante. No quería dejarte, pero Eloy me aseguró que cuidaría de ti.

Sin esperar respuesta alguna, me voy. Es hora de que Cassie respete los deseos de su hermana. Es momento de que deje ir toda la rabia y el rencor que alberga en su interior. Solo así podrá ser feliz, cuando acepte que hay cosas que no se pueden cambiar.

*Cuando acepte que Ana, no va a despertar...*